

MÁRTIRES Y DIOSES

El martirio: ¿profecía o crueldad?

No es fácil hablar hoy de martirio, hablar de martirio es hablar casi siempre de crueldad. Es una palabra pervertida, se asocia con razón a fanatismo, obcecación, terror, fundamentalismo, intolerancia, hasta la causa más atroz y sucia, más generadora de sufrimiento utiliza y hace suya esta palabra. El mártir inmolado por dios, la patria, la causa, es una realidad dramáticamente presente. Hablar hoy de mártir es hablar de alguien que suele morir matando. El martirio hoy parece que es una vuelta más dentro del círculo infernal de violencia.

En muchas historias contadas sobre mártires, sobre todo cuando se contaban historias porque hoy se cuentan pocas, y se leían “vidas ejemplares”, el martirio se presentaba, muchas veces, como dolorismo masoquista no exento de detalles sádicos. Las historias de mártires eran además historias sublimes, historias de hombres y mujeres de una pieza, coherentes, fuertes en sus convicciones, sabían por qué iban al martirio y qué les esperaba después de pasar la prueba, hombres y mujeres héroes y por lo tanto muy lejanos de las debilidades, incoherencias y vulnerabilidades del común de los mortales. En tiempos como el nuestro de mucho ruido en la comunicación y de mentira ambiental, tiempo de convicciones débiles sin referencias estables, de sufrimiento por todas partes estas historias narradas son historias imposibles y los mártires gente percibida como cruel y fanática.

Es difícil hablar de martirio, cuando las palabras se ensucian de tanta sangre es muy difícil redimir las, tendríamos que guardar silencio por muchos años, como decía M. Buber de la palabra Dios, pero es una palabra de la que no podemos prescindir, el martirio también dice sobre la Inocencia y la Santidad, dice sobre la profecía, dice por lo tanto una realidad que irrumpe conmoviendo y remitiendo a lo Otro.

Otra dificultad tremenda para hablar hoy de martirio es que los dioses han salido de sus tumbas, sobre todo los dioses guerreros y violentos, los dioses tribales e imperiales, se nos habla de ejes del bien y del mal, gentes “piadosas” aplauden las guerras. Nuestro tiempo es confuso pues apelando a la tradición cristiana unos dicen ¡PAZ! y otros ¡GUERRA!, en la historia reciente nunca la mentira y el encubrimiento

han tenido tanto espesor viscoso como ahora, se vuelve al “atacar antes de que te ataquen”, “pegar antes que te peguen”... Y los Santos Mártires Inocentes siguen siendo asesinados por millares.

Los santos mártires inocentes nos tienen que conducir, nos tienen que orientar, tienen que ser criterio para hablar de la Santidad y del Santo, tienen que volver a ser profecía.

y si resulta que las víctimas son inocentes...

Sólo podemos orientarnos en el martirio si ponemos los ojos fijos en Jesús de Nazaret, en la tradición cristiana sólo Jesús y su Buena Noticia, la Buena Noticia de Dios, nos pueden orientar. No podemos mirar a otra parte porque nos vamos a confundir, lo de dios y lo religioso es hoy un ámbito muy peligroso, cada vez más peligroso, es un terreno tramposo y minado, lo sagrado sigue siendo violento, se invoca a Dios y se derrama sangre, se habla de salvar la civilización y más sangre, se inmolan mártires generando muerte y crueldad.

Es repugnante y vomitivo, es una terrible crueldad y una aberración invocar a Dios y al mismo tiempo generar sufrimiento. Hemos dejado un siglo XX muy cruel y no hemos empezado el XXI mejor. No se si hay conflicto de civilizaciones, creo que no, lo que siguen existiendo son dioses violentos y mientras los dioses no cambien, qué bien lo dice Sánchez Ferlosio¹, nada cambia y la historia del dolor sigue siendo infernal.

La tradición judeo-cristiana ha tenido el coraje y la honestidad para con la realidad y para con el Dios de la Vida, de plantearse la inocencia de las víctimas. En las culturas y tradiciones religiosas lo normal es que la víctima no sea inocente. Si es víctima algo habrá hecho porque es necesario que alguien pague para que vuelva el orden, alguien tiene que cargar con la culpa, alguien tiene que ser el culpable de la desgracia que amenaza a la colectividad, o del desastre acontecido. En la tradición judeo-cristiana se empieza a percibir que la víctima puede ser y de hecho es inocente, está percepción empieza a invertir el orden de la realidad. Si la víctima es inocente el sistema cultural y religioso se revela como Mentiroso y Cruel, se empieza a percibir el

¹ Sanchez Ferlosio R., “Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado” Destino, Barcelona 2002

reverso, la otra cara de la moneda, las cosas no son como parecen ser, lo percibido como malo puede ser bueno, y lo bueno puede ser lo malo y lo terrible.

Santa es la criatura y la creación porque Santo es el Creador

Si las víctimas son inocentes es porque se percibe que de ningún modo el Dios Fuente de la Vida y Creador puede querer el sufrimiento de sus criaturas. La criatura es Santa porque Santo es el Creador. Lo primero es una creación buena y santa, el dialogo con la Fuente de la vida y de la felicidad es creativo, es manantial que no se agota, es alegría profunda, es el sentimiento de una Presencia que fundamenta, que acoge y guarda, que consuela. Lo primero, el fundamento de la creación, no es la caída, la pérdida, el dolor, lo primero es el diálogo amoroso, compañero del Criador con la criatura.

No es este mundo un valle de lágrimas desde el inicio, lo hemos hecho después, en el que el Creador nos colocó para purgar un pecado de inicio. No es este mundo un lugar de caída desde cielos más altos por culpa de nuestro orgullo o engreimiento, no es el mundo ni la carne una cárcel cruel para sufrir y penar, no es el mundo algo para despreciar. Cuántos resentimientos, amarguras, frustraciones acumulados que impiden el percibir limpiamente que nuestro Dios no es un sádico, no es un dios cruel, no es el justiciero inmisericorde. También es verdad que tanto dolor y sufrimiento hacer vivir el mundo cuanto menos con una tremenda perplejidad.

Cuando se empieza a percibir la inocencia de las criaturas que sufren el sarcasmo y el desprecio de los satisfechos y orgullosos, cuando se empieza a percibir que la mayoría de las criaturas son masacradas para mantener el estatus, el dominio de los menos, entonces se empieza a percibir la Santidad de los Mártires Inocentes. Se empieza a percibir que la profanación de la creación, la destrucción de la “obra de sus manos”, las víctimas masacradas son dolorosamente el permanente “testimonio” de un desajuste, de una ruptura, de un desenfoque no querido por el Amor Fundante de todo lo que existe.

Santidad es testimoniar que la Creación es obra del Dios de la Vida, cuidarla ante tanta amenaza, defenderla ante tanta depredación, sanarla ante tanta agresión es una obra Santa, una tarea digna de la criatura. Cuando la gente sin-tierra, sin derechos a que este mundo sea su casa y así poder disfrutarla y cuidarla, cuando esta

gente se siente extraña en la casa en la que el Creador colocó a sus criaturas, es de profetas y de santos reivindicar la obra del creador como la casa en la que todos tengan sitio. Profecía y testimonio se dan de la mano: la creación no es el Creador pero es la obra de sus manos: es Santa porque su Creador es Santo.

Jesús el mártir, el testigo, fiel

La lectura vital de todo lo acontecido en Jesús de Nazaret es la posibilidad real de volver a encontrarnos en nuestra raíz de criaturas bañadas por la Misericordia. Jesús testifica en este mundo al Dios de la Vida, al Compasivo, por eso es el mártir fiel, por eso Jesús fue triturado por el orden pervertido: El Imperio y el Templo.

Jesús de Nazaret el que pasó haciendo el bien, el que implicó compasivamente al Dios de la Vida con los abatidos y ninguneados de la casa de Israel, el que implicó a Dios con las víctimas, con aquellos y aquellas que no tenían sitio por impuros, por pecadores, que alentó la esperanza de los que estaban sin salida en los márgenes de los caminos, corrió la suerte de las víctimas inocentes. Jesús se vivió como Hijo e invitó a entrar en el ámbito de la Filiación y Fraternidad pero no fue escuchado, molestaba. El Imperio el Templo ni entonces ni hoy quieren oír la denuncia profética y martirial que les recuerda continuamente que se construyen, que se cimientan y fundamentan sobre inocentes masacrados. No quieren oír hablar de la inocencia de las víctimas, todo el sistema se desmorona, las voces martiriales, las que testifican la inocencia de las víctimas tienen que ser acalladas, aquí es cuando se empieza a poder redimir la palabra mártir.

Se redime el martirio porque se libera de la obcecación y del fanatismo, Jesús se ha unido a la suerte de las criaturas últimas y pequeñas, Jesús no testimonia a un Dios abstracto legitimador de intereses que se vuelven contra las criaturas, ésta es la diferencia radical entre el testimonio de Jesús y el martirio fanático. Jesús va a la muerte porque el "Buen Pastor" no puede abandonar a las criaturas, esta "incapacitado" para hacerlo. Es tal la percepción del Dios Fuente de Vida y Creador que Jesús prefiere correr la suerte de los últimos, hasta convertirse en último, porque no es capaz de dejar a su suerte a las ovejas heridas de Israel.

Jesús por otra parte se encuentra con que el Dios desde el que se vive le impide generar violencia, no puede imponerse por la fuerza, no juega con las mismas

armas que los dioses e ídolos de este mundo, no puede matar para generar vida, esa es la gran falacia y contradicción en los sacrificios de este mundo, creer que del dolor provocado en nombre de Dios puede salir algo bueno. No acabamos de aprender la lección, la violencia genera violencia, la muerte genera muerte, el odio genera odio, da la impresión que no se puede acabar con esta espiral terrible. Los dioses e ídolos necesitan sangre para cebarse y aumentar su poder dominador omnipresente y generador de muerte. El Dios Vivo en Jesús se implica fiel y compasivamente con la obra de sus manos, es tanto el dolor que le provoca su amor por las criaturas, - no existe amor sin dolor por lo que se ama, (que bien dice Orígenes, en el Comentario VI a Ezequiel, “Charitas est passio”) - que lo que hace es compartirlo, este hacer comunidad compasiva es lo más digno que el Dios de la Vida hace por sus criaturas. Que bien lo dice la liturgia en el himno de laudes del Viernes de la I semana:

“Carne soy, y de carne te quiero.
 ¡Caridad que viniste a mi indignancia,
 qué bien sabes hablar en mi
 dialecto!
 Así, sufriente, corporal, amigo,
 ¡Cómo te entiendo!
 ¡Dulce locura de misericordia:
 los dos de carne y hueso!

La palabra de la cruz: único lugar de discernimiento profético y martirial

Jesús el testigo fiel no es un fanático, no es un obcecado, no es el que se inmola en virtud de una causa o de un dios, es el testigo sufriente del sufrimiento inocente de las víctimas. En la cruz Jesús es provocado: “si has testimoniado al Dios de la Vida que actúe y te salve”. El cielo calla. No hay intervención portentosa de ningún poder celestial que evite el martirio del inocente, este silencio es espeso y muchas veces angustioso. Jesús, el Hijo y testigo fiel del Compasivo, ha sido arrancado de la tierra de los vivos, ha llegado hasta el fondo, es un testigo integral,² es el eliminado, el acallado. Ante esta historia que se prolonga no podemos seguir hablando de Dios impunemente. La palabra Dios se resquebraja, es blasfemia

² Fundamental para reflexionar hondamente sobre el testigo la trilogía de Primo Levi: “Si esto es un hombre”, “La tregua”, “Los hundidos y los salvados”. Muchnik, Barcelona 1989

pronunciarla ante el sufrimiento del inocente como palabra legitimadora. ¿Nos callamos para siempre? Hoy es más honesto callar e implicarse compasivamente que seguir utilizando el Nombre de Dios es vano.

La percepción de Dios ante el fracaso de la cruz, Jesús no es un superviviente puesto que un “muerto y sepultado”, se oscurece, Jesús grita y clama ante el abandono, Dios calla. Pero los asesinos creen en Dios y en los dioses, para los asesinos Dios no calla, está actuando porque unos en virtud de su Ley y otros en virtud del Orden Imperial tienen que ejecutar al que ha tenido la osadía de invertir el orden. Jesús es un blasfemo, y el blasfemo es culpable, y la culpa merece castigo y al castigar y ejecutar a Jesús se ha hecho justicia y se ha cumplido la “Voluntad de Dios”. La pasión y muerte, el martirio, de Jesús es un conflicto estrictamente teológico.

En la cruz aparece el radical conflicto: o Dios es el justo Dios de los verdugos y hay que seguir eliminado blasfemos y subversivos o Dios se pone de parte de las víctimas y si se pone de parte de las víctimas es un Dios al que no se le puede nombrar, invocar y celebrar de la misma manera que al Dios de los verdugos. Es un pleito terrible, no acontece en la eternidad, ni en los cielos abstractos, ni en mundos intermedios, ni en la interioridad de las vidas “espirituales”, es un pleito histórico, concreto, práctico, que según como se resuelva cambia la ubicación en la vida. No se procesa la realidad igual desde la Santidad de los Mártires Inocentes, que desde el Dios legitimador de los verdugos.

Los seguidores y seguidoras de Jesús hacen duelo y comunidad de llanto. Ante las víctimas o uno se conmueve o se insensibiliza, aquí empieza algo muy hondo y previo a todo lenguaje teológico: la comunidad de duelo y de llanto. El lugar teológico por excelencia y para siempre, si es que queremos hacer teología Santa, Martirial y Profética, son las víctimas inocentes, los mártires, los hombres y mujeres que con su entrega han hecho y hacen que se mantenga la memoria de que el Templo y el Imperio no tienen razón, que la Mentira es mentira, que el Dios Vivo implicado Compasivamente en su Hijo Jesús sigue dando el Espíritu de Fortaleza. Los santos y santas serán los testigos fieles.

“Testigas débiles y si crédito ante el mundo, pero Santas y Profetas ante el Dios de la Vida”

El Compasivo estaba con Jesús, todo su vivir fue un tratar a la gente por su nombre, la gracia estaba en fondo de la pena, el que estaba muerto para los criminales está Vivo para Dios, el blasfemo para el templo y molesto para el Imperio ha sido la visita de Dios a su pueblo. María Magdalena está rota, le han arrancado lo que más quería, dolida y mirando los lugares de muerte llora, ni el consuelo de su cadáver tiene, pues o lo han robado o lo han echado al muladar. Busca, pregunta como en la Cantar de los cantares si han visto al amor de su vida, la aflicción no le ha matado el deseo. ¡María!, el corazón se le conmueve y se le abren los ojos, se siente llamada por su nombre, se siente llamada en lo más suyo, se siente invadida por una infinita Ternura, la gente de la ley al tratar a una mujer como a ella la llamaban pecadora, manchada y poseída por demonios, el Viviente la llama por su nombre, la lleva consigo a las fuentes de la Vida.

La que no puede testificar por biografía y por mujer se siente enviada a proclamar que Jesús está con el Dios de Vivos y Fuente de la Vida, que su historia compasiva abre los ojos para ver todo de otro modo. Todo el vivir de Jesús se estaba viviendo en las entrañas del Compasivo. La vida se abre al Futuro de Dios, es posible percibir toda la realidad desde la Vida y no desde la muerte. Testificar al Dios de la Vida supone la mirada limpia, no se puede mirar la vida desde el Templo y el Imperio sino desde la percepción de la Víctima Inocente.

Las otras compañeras de Jesús tiemblan y se llenan de espanto. En lo más hondo de su llanto y dolor experimentan lo increíble, aquello que si lo testimonian les supondrá no ser creídas por los que abandonaron, y es que no encuentran a Jesús en el lugar de la muerte, en la tumba, sino que sienten hondamente que lo volverán a encontrar en los caminos de Galilea. Volviendo a los caminos de la Galilea es donde se encontraran con el Compasivo.

El rumor corre entre los compañeros, las que no abandonaron generan vida, lo nuevo lo dicen de muchos modos y maneras porque es nuevo, lo viejo se dice siempre igual. Testificar lo nuevo Jesús ha sido levantado de la muerte, la muerte no lo atrapa, lo viven como sentado a la derecha del Poder de Dios, dicen que se les ha dejado ver y a enjugado su llanto y consolado su dolor. Para muchos todo esto es un asunto de

mujerzuelas históricas pero para las hijas de la aflicción de Israel es su Consuelo y su Esperanza.

“Los que serán testigos no se fían de sus compañeras por eso tendrán que recorrer un largo camino: llegar a Emaús es el camino de toda una vida”

Los compañeros se han marchado, Jerusalén ha sido el fracaso estrepitoso, pero por los caminos se vuelven a encontrar con gente y empiezan a desemismarse, van cayendo en la cuenta, junto con un compañero de viaje peculiar, que la esperanza en la restauración de Israel a fracasado, querían cambiar un Imperio por otro, pero ¿y si no ha fracasado toda la implicación compasiva como futuro de las víctimas que Jesús vivió? Están cavilosos. No se fían de lo que las compañeras contaban de aquel amanecer del domingo en el que experimentaron que estaba Vivo y les saldría a su encuentro en Galilea, no se pueden fiar de la mujeres, pero también es verdad que muchas madres de Israel eran estériles y generaron vida ¿y si estuviera pasando lo mismo?

El peculiar y extraño compañero de camino sabía de la historia de Israel, les recordó historias de Dios con su pueblo, les decía que el Ungido de Dios tenía que hacer suya la aflicción de su pueblo pero estaban demasiado cavilosos para escuchar de corazón. Este compañero les dice que él sigue adelante, que se marcha, pero éstos no han perdido la capacidad de acoger y le dicen que se quede con ellos, saben que hasta Rajab la prostituta tuvo el favor de Dios porque fue acogedora, y que a los compañeros no se les puede dejar marchar cuando la noche empieza a invadirlo todo.

Por la noche comparten el pan y la palabra, comparten la memoria de lo vivido con Jesús y se llenan de una profunda alegría: es el Señor. Caen en la cuenta que la esperanza hay que ponerla en la fortaleza para desvivirse y generar vida, que no pueden andar por la vida sin confiar en los que el mundo dice que nos son de fiar. Caen en la cuenta que quien acoge al peregrino y al forastero está acogiendo a los enviados de Dios, perciben que compartiendo el Pan y la Palabra Jesús el Viviente se les hace presente y los anima. Las mujeres tenían razón. La muerte no ha tenido la última palabra, Jesús Vive junto al Compasivo y por eso sigue estando vivo en la compasión y en la fraternidad.

“La paz con vosotros: el gran don del testigo fiel”

Otro grupo de compañeros experimentan una profunda paz y perdón. El Resucitado de entre los muertos y exaltado a la derecha del Poder de Dios que es el Crucificado, la víctima inocente, el cordero degollado, retorna sobre ellos como Paz. Ofrecer paz y perdón es patrimonio de las víctimas, solo las víctimas pueden perdonar, sólo los humillados y ofendidos tienen el poder de no devolver mal por mal. El Crucificado que es la víctima inocente retorna sobre ellos sin afear conductas, sin palabras de venganza, no les reprocha que lo abandonasen en Getsemaní, no le reprocha a Pedro su negación sino que le pregunta si lo quiere. Al los que se dispersaron los convoca y tan sólo les pregunta si tienen algo para comer y les prepara la mesa. A partir de ahora, desde la paz que el mundo no puede dar, podrán se testigos del Resucitado.

Van experimentado que Jesús era el Cristo de Dios, que era el que tenía que venir y que en el se han cumplido las esperanzas para los pobres de Israel. No ha restaurado el esplendor de Israel, no ha vencido al Imperio, no ha instaurado ningún reino de este mundo, pero si que ha sido la visita de Dios a su pueblo por la que los pobres, afligidos y excluidos han sido incorporados a la comunidad compasiva.

Van experimentando que Jesús el Servidor, el que no vino a ser servido sino a servir, es el Señor. Al testificar a Jesús como el único Señor le quitan legitimidad divina al Imperio y a toda otra autoridad que se auto divinice. Se empieza percibir la profunda liberación de demonios, espíritus, culpabilidades extrañas, opresiones, coacciones, cargas pesadas, cumplimientos legales, tabúes rituales, sometimientos fatídicos a la naturaleza y a los astros. La Confesión de fe en el Señorío de Jesús es martirial, testifica cómo la realidad ha quedado trastocada.

El Señor les hace ver, con corazón y ojos nuevos, que los señores de este mundo son los pobres y los afligidos, que los crucificados no son víctimas reguladoras del orden social, que los marginados no son escoria y desecho sino las criaturas preferidas del Padre. Porque el Señor es el Servidor van experimentando que solo en el desvivirse está el vivir. Los únicos Señores de este mundo son los pobres de Jesucristo: este es testimonio fiel y veraz de la Víctima Inocente.

La palabra “Dios” a secas se les queda pequeña para expresar todo lo vivido con Jesús por eso la comunidad que se reúne en su nombre empieza a rezar y a

bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La palabra Dios estalla, porque esa palabra sola no puede expresar la Comunidad Compasiva y la Implicación Compasiva que han experimentado al vivir y orar como Jesús, el vino nuevo necesita odres nuevos. Por eso a partir de ahora rezarán a Dios desde Jesús el iniciador y consumidor de la fe, y no caerán en la trampa, aunque este mundo sigue siendo tramposo, de querer leer todo lo acontecido en Jesús desde el “dios” de la Ley y el Templo o desde el “dios” del Imperio.

La antigua liturgia de difuntos no habla de triunfadores, dominadores, imperios celestiales... proclama y canta que sólo seremos acogidos por Inocentes, Mártires y Pobres, en la medida que nuestra vida se deje afectar y reconstruir por ellos:

In paradisum deducant te Angeli; in tuo adventu suscipiant te Martyres, et perducant te in civitatem sanctam Jerusalem.

Chorus Angelorum te suscipiant, et cum Lazaro quondam paupere aeternam habeas requiem.

Al paraíso te conduzcan los ángeles, a tu llegada te reciban los mártires y te conduzcan a la ciudad santa de Jerusalén.

El coro de los ángeles te reciba y con Lázaro, el que fue pobre, tengas el descanso eterno.

Toni Catalá